

El filósofo Jorge Millas

Por Pedro A. Rusque Adrián

Hay fallecimientos que conmueven. Y ello nos ha ocurrido, al conocer en este rincón cordillerano, y a través de las noticias, que Jorge Millas Jiménez ha muerto en Santiago, de manera inesperada.

Nos vemos, en nuestra lejana adolescencia, en el Patio Grande del Internado Nacional Barros Arana, en la vieja casona de la calle Santo Domingo 3635, formando parte de los setecientos muchachos que entonces éramos sus alumnos. Y junto a nosotros, aquellos profesores egregios, que dejaron huellas imborrables en nuestros espíritus ávidos de conocerlo todo, y los inspectores, jóvenes estudiantes universitarios, muchos de los cuales, como Jorge Millas, destacaron muy alto en el desarrollo del pensamiento chileno.

Porque el Internado no sólo proporcionaba los equipos campeones, que luchaban con buen éxito por los primeros lugares en los campeonatos estudiantiles, sino que también se atrevían, con su primer equipo de fútbol, por ejemplo, a competir con los grandes en los preliminares de los Campos de Sports de Ñuñoa, o en el Estadio de Carabineros de la Avenida Balmaceda.

Junto a esta cara deportiva del Colegio, silenciosamente, una pléyade de pensadores, de intelectuales, crecía al amparo de las recias murallas que levantara la visión del Presidente Balmaceda. Luis Oyarzún Peña, valor indiscutido de esta generación, recuerda que los primeros días que pasara en el tradicional Colegio, fueron para él de un auténtico horror. Sólo se apreciaba, al parecer, al atleta, al

jugador de básquetbol, al que competía jadeante y triunfador en una posta, o en la piscina temperada de que disponíamos. Pero había en los distintos cursos otros seres, con diferentes perspectivas, que hablaban de poemas, de literatura, de historia, de arte.

Cuando Jorge Millas tenía turno en el Patio, los muchachos, impulsados por un misterioso atractivo hacia su palabra clara y su pensamiento preciso, se acercaban al joven, que sonriente y con infinita paciencia, escuchaba y aclaraba todas las preguntas.

Vivíamos en el mundo un momento de decisiones definitivas. La Guerra Civil Española destrozaba la Península, no sólo a sus hombres, a sus mujeres y niños, sino también a sus legendarias ciudades y con ello al alma entera de ese pueblo admirable.

Se sabía que en las sombras se preparaba la Segunda Guerra Mundial; y en este rincón de América veíamos el avance incontenible de las fuerzas del oscurantismo, simbolizado por "Mi Lucha", de Hitler que arrastraba en su fanática orgía a millones de adúlteres, dispuestas a morir, como lo hicieron, por su locura.

Millas, como si estuviera en el Agora de la Atenas Clásica, ponía orden en las discusiones, que eran infinitas y apasionadas, y siempre en su palabra final había la esperanza de que el hombre, el auténtico, aquel que tendrá que dirigir siempre a la Humanidad cuando el caos se vislumbre, tendría que imponer la cordura, tarde o temprano, en aquel pedazo

de mundo destrozado, como era en esos días nuestra querida España.

Pasó el tiempo. La vida del Maestro fue la suya, la auténtica. Por años enseñó y escribió acerca "de la amada delicia", como Platón llamaba a la Filosofía.

Con pena, tiempo atrás nos impusimos de su alejamiento de la Universidad Austral de Valdivia, donde había enseñado con su joven amigo de nuestra adolescencia, Luis Oyarzún, cuando ambos ayudaron a crear la Facultad de Filosofía y Educación.

Y más tarde, el espíritu libre del filósofo, se tradujo en avisos que dispusiera en diarios y revistas de Santiago, donde ofrecía sus conocimientos, y de qué cuantía eran ellos!, a aquellos que quisieran, en los tres grados, incursionar en el camino filosófico que era toda su pasión.

Como sentimos no vivir entonces en la capital. Habríamos sin duda concurrido a dar término a aquellas infinitas lecciones que en la adolescencia lejana recibiríamos del Maestro y del amigo, truncadas todas ellas por el timbre que ponía término al recreo para dar comienzo a la siguiente clase.

Con su muerte, Jorge Millas nos deja un poco solos. Estábamos acostumbrados a saberlo junto al pensamiento libre, dispuesto a luchar por aquellos que el hombre desea tener siempre junto a él, la auténtica posibilidad de desentrañar el pensamiento, enseñándonos a los otros la verdadera ruta.

Trupán, noviembre de 1982.

La Discusión Chillán, 15-XI-1982 p. 3

70344F

El filósofo Jorge Millas [artículo] Pedro A. Rusque Adrián.

Libros y documentos

AUTORÍA

Rusque Adrián, Pedro A.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1982

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El filósofo Jorge Millas [artículo] Pedro A. Rusque Adrián.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile